

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Consejos interesantes.—Hagamos práctico un ideal.—Dios, la Creación y el Hombre: XVI y XVII.—Vicios y virtudes: La desobediencia; La envidia.—La visión celeste.—A los indiferentes.—Vade Mecum.—Aviso.

Consejos interesantes.

I.

Los fenómenos espiritistas dependen de *inteligencias libres* que no están sometidas á nuestros caprichos.....

«EL QUE SE LISONGEARE DE OBTENER COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS POR SU VOLUNTAD, NO PUEDE SER MÁS QUE UN IGNORANTE Ó UN IMPOSTOR; POR ESTO EL VERDADERO ESPIRITISMO NO SE PONDRA EN ESPECTÁCULO NI SE MOSTRARÁ JAMÁS EN ESCENA.»

«Allan Kardec—*L. de los médiums*—pág. 30.»

II.

«No os asusteis de ciertos obstáculos y de ciertas controversias.»

«No atormenteis á nadie con ninguna insistencia; la persuasión no llegará á los incrédulos sino por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y vuestra caridad para con todos sin excepción.»

«Guardaos sobre todo de violentar la opinión ni con palabras ni con demostraciones públicas.»

«Cuanto mas modestos seáis, más conseguireis hacerlos apreciar. Que no os haga obrar ningun móvil personal, y encontrareis en vuestras conciencias una fuerza atractiva que solo el bien proporciona.»

«Los espíritus trabajan por órden de Dios en el progreso de todos sin excepción: vosotros, espiritistas, haced lo mismo.»

«San Luis.»

Allan Kardec.—*L. de los médiums*, p. 454.

«..... El Espiritismo es solo una moral, y no debe salir de los límites de la filosofía ni un solo punto sino quiere caer en el dominio de la curiosidad. Dejad á un lado la

cuestión de las ciencias: la misión de los espíritus no es la de resolverlas, ahorrandoos el trabajo de la investigación, sino el procurar hacerlos mejores, porque de este modo es como avanzareis realmente.»

«San Luís.»

Allan Kardec.—*L. de los médiums*, p. 465.

«Se han burlado de las mesas giratorias, nunca se burlarán de la sabiduría y la caridad que brillan en las comunicaciones formales.... Dejad que otros hagan demostraciones físicas...., que entre vosotros se comprenda y se ame.» (1)

«San Luís.»

«Unión es fuerza; debéis estar unidos para ser fuertes.»

«El Espiritismo ha germinado, echado sus profundas raíces; y va a extender sobre la tierra sus ramas bienhechoras. Es menester hacerlos invulnerables contra los tiros emponzoñados de la calumnia y de la nueva falange de espíritus ignorantes, egoistas y hipócritas. Para conseguirlo, que una indulgencia y una benevolencia recíproca presidan á vuestras relaciones; que vuestros defectos os pasen recíprocamente desapercibidos, que solo vuestras virtudes sean notadas; que la antorcha de la amistad santa reuna, esclarezca, y enardezca vuestros corazones, y resistireis en los ataques impotentes del mal, como la inmóvil peña en la ola forzosa.»

«San Vicente de Paul.»

(*L. de los médiums*, p. 467.)

Hagamos práctico un ideal.

Nuestro hermano en la prensa «El Criterio Espiritista», órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española, es incansable en repetir una y cien veces, con la fe profunda que dan nuestras convicciones, la necesidad apremiante de la organización internacional de los espíritistas, á fin de marchar con sentido práctico hacia la fraternidad universal; pero procediendo en esta organización con la lógica rigorosa de nuestra filosofía que marcha de lo menor á lo mayor: razon por la cual se necesita ante todo la organización científica de los círculos españoles.

Un día escribe «El Criterio» un profundo artículo sobre LA SOCIEDAD DEMEURE, base de la federación belga universal, y en la cual ofrece plaza al más pobre soldado que quiera militar en las filas del progreso (Mayo de 1876); otra vez escribe bajo el título de LA UNION ENTRE LOS ESPIRITISTAS (2) otro artículo, donde poniendo de relieve las aspiraciones unitarias y armónicas de los espíritistas de diversos países, cree llegado el momento de esta unión universal bajo los auspicios británicos, á cuya idea presta su concurso una parte de la prensa espiritista; y siempre, y en toda ocasión, de-

(1) «Por esto no se vituperan las manifestaciones físicas; sino que estos son el *a, b, c* de la ciencia; y el que llega á cierto grado no necesita repasar elementos.»

(*L. de los médiums*, p. 466.)

(2) Véase el mes de Agosto de 1876

muestra con sus sábios consejos, y con su celo, digno de imitacion, que los espiritistas nos debemos á la causa de la humanidad, y que por ello hemos de procurar ante todo dar ejemplo de concordia, y prestar nuestra cooperacion para la consecucion de los grandes proyectos que encarnan la salvacion de las sociedades:

Nuestra mision es mayor de la que piensan algunos espiritistas, no penetrados lo bastante de la trascendencia de nuestra doctrina.

Léjos está de nuestro ánimo dar censuras á nadie, y menos imponer las ideas; pero es necesario facilitar luz al néofito, que no ha tenido tiempo para profundizar el alcance del Espiritismo; y con este motivo, llamarle como á todos al estudio y práctica de la moral filosófica que estamos en el deber de propagar: y cuya propaganda, si ha de responder á nuestros deseos, debe ser ante todo, metódica, unitaria, abundante y práctica.

Todo esto no se consigue sino con la organizacion de los círculos, bajo las bases que nos dió el inmortal Kardec, ó otros equivalentes que respondan al *objeto serio y práctico de la doctrina*; solo se alcanza con la *solidaridad espiritista para todos nuestros fines sociales; con la fraternidad, y el apoyo mutuo*.

No es posible predicar fraternidad sin dar ejemplo de ella.

No es posible encomiar las virtudes de humildad y celo para todo lo bueno y progresivo, si nuestro espíritu es discolo para la realizacion de ese progreso.

El órden práctico es la más segura garantía del buen éxito en toda empresa.

Y nosotros, que amamos el órden y la lógica, debemos realizarlos cumpliendo nuestros deberes escrupulosamente.

1.º Dando ejemplo de caridad y virtudes para estar autorizados en nuestra mision y no ser fariseos.

2.º *Trabajando para realizar la solidaridad espiritista.* Solo así tendrá unidad la propaganda; se hará frente á los grandes trabajos colectivos; y daremos cima á los proyectos de perentoria necesidad, como soñ el pensar en las escuelas espiritistas, publicacion do obras inéditas, congresos, comentarios etc., etc. (*UNION ES FUERZA.*)

No basta el concurso material de una suscripcion ó la compra de un libro, es preciso dar tambien el concurso espiritual del estudio y la difusion de unas ideas que no se reciben para ponerlas debajo del celemín.

Los grandes problemas parecen insuperables cuando no nos formamos una idea clara del progreso social.

Huelves ha dicho:

«Revolucion hecha en el mundo de las ideas, es revolucion decretada para los hechos; y á las ideas solo se las vence con las ideas.»

¡Admirable pensamiento que no debiéramos olvidar nunca!

Por que en efecto:

No son los grandes hechos los que nos traen un progreso, sino que los hechos son consecuencias de los progresos de ideas ya cumplidos.

Una ley nueva no es quien nos dá la tolerancia de cultos, por ejemplo, sino que esa ley nació, porque la tolerancia era ya un hecho consumado en las conciencias de los legisladores; y lo eran en estos, porque existian en el pueblo, y las pedía el pueblo, y

la prensa, porque los espíritus estaban ya nutridos con la sávia de las ideas libres y progresivas.

Así sucede con todas las cosas.

Vendrá del Espiritismo todo lo que aguardamos y necesitamos, y mucho más, por la fuerza de las cosas, por la marcha natural del progreso. Y para acelerar ese advenimiento es preciso que los espiritistas españoles nos *organizemos científicamente* para el estudio solidario y colectivo de la doctrina; con lo cual probaremos al mundo que el Espiritismo dà solución á todos los problemas que hoy se agitan en el campo teológico, filosófico, científico, y económico, industrial y artístico, revolucionando todas las esferas y haciéndolas armónicas y unitarias.

Cuentan todos nuestros hermanos con el débil pero decidido apoyo, de nuestra insuficiencia, y usen de las columnas de nuestra Revista, que ofrecemos con el mayor placer, para propagar toda idea que se encamine á estrechar más y más nuestros lazos fraternales, de los cuales ha de nacer fuerte y robusta la solidaridad con las demás naciones espiritistas, á quienes saludamos cordialmente.

Al *Centro Espiritista* corresponde iniciar cuanto crea conveniente á la buena organización de los círculos, y á estos apoyar toda idea fecunda para el orden y la unidad, conservando todos su libre iniciativa, su propia autonomía, como inevitablemente ha de suceder siempre en una sociedad de miembros solidarios, y hermanos en ideales y aspiraciones de toda clase.

Estamos á principios de año social; en los grandes centros españoles de Espiritismo parece operarse una reaccion favorable á este fin, respondiendo á la par á los deseos aislados de los centros retirados del movimiento, como si una aspiracion única impulsara secretamente á todos á cumplir su misión armónica; y todo hace creer que la llamada de «*El Criterio*» encontrará eco en la prensa espiritista y en las sociedades, preparando á estas á la concentracion de fuerzas y de ideas.

Manos á la obra! y ojalá que se cumplan nuestros deseos! Entretanto reciba «*El Criterio*» la más profunda adhesión á sus nobles propósitos de establecer una organización espiritista sólida; pues no se nos oculta que *la que existe hoy es imperfecta*; no respondiendo algunos círculos nuevos á la pureza filosófica del Espiritismo; dedicándose otros más á la curiosidad del fenómeno, que á la práctica de la caridad y del estudio; y habiendo no pocos sin un lazo que los una con el centro de la Sociedad Española, lo cual les hace vivir ignorados y expuestos á las influencias de la insolidaridad, nocivas siempre al progreso de la doctrina y á ellos mismos.

Es un error creer que para constituir un círculo es necesario que sus miembros se conozcan personalmente y se reunian á determinadas horas y días en un local, de que tal vez no siempre se dispone en los pueblos pequeños: no, no es necesario esto absolutamente, por más que no sea malo; pero hoy las sociedades no se constituyen así, sino por la lectura, por el periódico, por la identidad de sentimientos.

Uno cualquiera puede ser miembro de una sociedad aunque no conozca á sus hermanos por la cara: basta con conocer sus espíritus y sus aspiraciones.

Allí donde vea reflejarse un ideal sublime, allí tiene el hombre honrado su círculo su comunidad espiritual, y allí debe acudir con sus fuerzas y sus pensamientos.

No es preciso que sepa los nombres en la posición de los adeptos: basta y sobra con la unión espiritual para los efectos del progreso colectivo.

Si todos entendiéramos así la unión espiritista, pronto veríamos qué el hermano más aislado al parecer, se pondría en relación con el centro, para que este irradiara su luz desde el foco á las periferias, sirviéndose de los conductos que la Providencia prepara en cada localidad para dar luz á los ciegos y salud á los enfermos del espíritu. Ningún miembro espiritista es inútil: cada cual tiene su misión.

Sépanlo así los aislados y humildes; mediten en que la luz de cada uno desciende por una ley distributiva que tiene su destino ulterior y constituye en los individuos y en los grupos una misión, no olvidada en las jerarquías de la Armonía Universal, que no vemos *temporalmente*; y esto les hará apresurarse á establecer lazos solidarios con la familia espiritista, como miembros todos de *un solo cuerpo colectivo, docente y misionario*, en un planeta expiatorio, que con la conducta virtuosa y fraternal, hemos de trocar de cárcel tenebrosa en escala de descanso y paz, de luz y armonía. A la vez, pues, que nos reorganizemos en España.

El Centro procurará llevar á cabo las invitaciones de la Unidad Internacional, y así pronto el Espiritismo ofrecerá un conjunto respetable capaz de acometer las empresas que solo pueden realizarse en el concurso de muchos.

Dios, la Creación y el Hombre. (1)

XVI.

Origen y formación de la tierra vegetal.

Qué es lo que debe entenderse por *tierra vegetal*?—Se designa con el nombre de *tierra vegetal*, que también suele llamarse *tierra de cultivo*, la capa superior móvil y que se halla al acceso del aire hasta una cierta profundidad; siendo ella á su vez el asiento y sostén de las plantas, ya silvestres, ya cultivables, proporcionándolas con la atmósfera los elementos indispensables á su crecimiento y producción. Consta de la materia mineral propiamente hablando, y de una porción más ó menos notable de sustancias en descomposición, procedentes de los vegetales y animales, que dejaron de existir en su propio y natural estado de vida. La parte mineral comprende principalmente la *silice*, la *alúmina*, la *cal* y alguna que otra sustancia *salina* ó *alcalina*, tal como *fosfatos* y *carbonatos de cal* y *magnesia* y á su vez la *potasa*, la *sosa* y otras sustancias análogas, todas ellas en estado terroso. Las materias orgánicas en descomposición son el *humus* ó *mantillo*, el cual, además de su parte carbonosa, contiene *oxígeno*, *azoo* ó *hidrógeno*, á la par de algunos otros compuestos, tales como *gases amoniácales* y *ácido carbónico* en su principal parte, resultando de la descomposición y nuevas combinaciones de sus respectivos elementos constituyentes. Las primeras á que nos hemos referido forman lo que se llama el *fondo* de las tales tierras, y las segundas, las procedentes de los organismos en descomposición,

(1) Véanse los números anteriores.

son las que auguran principalmente la *fertilidad* que aquellas necesitan para proveer á las plantas el material indispensable á su alimentacion.

Cómo se explica el origen y formacion de la *tierra vegetal*?—Para explicar el origen y formacion de la tierra vegetal, se hace preciso ir reproduciendo, bien que de paso, en resúmen y útil recuerdo, algunas de las ideas emitidas en alguno de nuestros anteriores artículos, con referencia á las vicisitudes quo ha venido experimentando el globo en su costra mineral desde su primer enfriamiento y condensacion. Luego sabemos ya como las *rocas primitivas* gastadas por la accion del tiempo, empezaron desde las primeras edades del planeta á ofrecer á las tierras los elementos *inorgánicos*, que les eran necesarios para su continuada formacion, y como por la sucesiva acumulacion de sus detritus han ido dejando por do quiera esos depósitos de extratificación, que desquiciados y revueltos de una y mil maneras por las acciones interiores y exteriores, cubren hoy en buena mezcla la inmensa superficie de la tierra, disponiéndola para ser asiento y sosten de la vegetacion, que habia de vestirla y adornarla, asignando á la vez las subsistencias requeridas para la organizacion y vida animal.

Qué es lo que de ello puede inferirse?—Puede deducirse de lo dicho que el planeta que hoy es nuestra comun morada, no siempre ha presentado la misma faz ni la estructura que actualmente tiene, ántes al contrario, sujeto á una alteracion continua debió pasar por diferentes etapas de trasformacion y desenvolvimiento, pues tal era su destino, al cual no hubiera podido corresponder sin aquellas hondas evoluciones, que al fin y al cabo habian de constituirle en sus propias y necesarias condiciones. Si, en efecto; porque de no haber sucedido asi, hubiera carecido del principio activo y fecundante, de esa especie de vitalidad, permitasenos así expresarlo, de las *fuerzas físico-químicas* de la naturaleza, en su accion armónica, y de la cual dependen á su vez otras dos vitalidades que habian de venir más tarde, y cada cual á su tiempo, es decir la *actividad vegetal* y la *actividad animal*, ambas con su variada y particular organizacion y con sus respectivas formas en la multiplicidad de sus organismos. Así es como el globo vino á ser el asiento de ese misterioso *principio vital*, que en su diversidad de modificaciones tanto anima y embellece al planeta. El es el que ha venido poniéndolo en constante movimiento y en sucesiva transformacion, produciendo los mas de los cambios que ha experimentado y experimenta en el transcurso del tiempo, cooperando á ello la accion *físico-química* de que ya hemos hecho mención, y á la que ha estado expuesto el globo desde que salió del caos y empezó á moverse en su órbita en el indefinido espacio que nos envuelve.

Qué es lo que conviene observar de más sobre este particular?—Debemos recordar aquí lo que ya se indicó en otra parte, y es que el globo en su estado primitivo, imponiéndole su *fusion ignea*, hubo de experimentar desde luego los efectos del enfriamiento, condensándose y solidificándose poco á poco, empezando como es natural por su parte exterior. Y así, comprimida la materia interior del globo, aun líquida ó en estado pastoso, por la contraccion de la costra mineral á medida que se iba enfriando y solidificando exterior e interiormente, es fácil concebir, que en virtud de la fuerza expansiva del calor central, hubieron de verificarse aquí y allá en toda la costra mas

ó menos endurecida, oscilaciones, desquiciamientos y dislocaciones como tambien elevaciones y depresiones, á la par que en muchos puntos cual era muy natural el brotamiento de la materia ignea en fusion, debiéndose purificarse de un modo semejante á lo que hoy viene observándose en los volcanes en actividad arrojando pura y candente lava.

Qué más hubo de sucederle á la costra terrestre, en especial en su superficie despues de lo que acaba de expresarse?—A esa notable accidentacion producida á consecuencia, segun hemos indicado, de la encontrada accion por el enfriamiento y la contraccion y por la fuerza expansiva del fuego central, parece que debió concurrir en lo sucesivo y de un modo muy pronunciado la doble accion del *aire* y de las *aguas*: del primero principalmente por efecto de la oxidacion constante que produce al combinar se su oxígeno con los diversos elementos mineralógicos, y el agua, por su poder disolvente, que es tambien de accion constante y muy acentuada. Además, tanto el *aire* puesto en más ó menos huracanada agitacion de vez en cuando, como el *agua* por el movimiento de sus corrientes ¿quién duda que pudieron ser á la par la causa de demudaciones continuadas? sobre todo el agua debió de intervenir de una manera muy marcada, ya por su propiedad disolvente, ya como vehiculo del material desgajado y disuelto. La alternativa de los *hielos* y *deshielos* ha debido contribuir tambien y no poco al desmoronamiento de las rocas y demás proeminencias terrestres, de tal modo que bien se concibe y puede decirse, que en el transcurso de los siglos, la combinada accion de todos estos agentes ha dejado y continua dejando huellas de no dudosa alteracion en toda la faz del suelo, de que ha procedido la tierra de cultivo.

Qué hay que notar en toda esta *elaboracion de la tierra vegetal* de que nos vemos ocupando?—En toda esta elaboracion de la superficie de la tierra á traves de las edades se écha de ver siempre una doble accion, lenta y sostenida la una, y estrepitosa y á intervalos de variada actividad la otra. Puede venirse en conocimiento de la primera, observando lo que pasa sobre una roca pelada, aun cuando no sea más que durante la existencia de un hombre de larga vida. Exuesta aquella á la accion de los agentes exteriores de la naturaleza, su superficie se altera poco á poco, y no es raro despues de unos cuantos años vérsela cubrir de tierra procedente de sus propios elementos, corroidos y disgregados por influencias meteoricas atmosféricas, y ser luego en su consecuencia el asiento de alguna vegetacion, de plantas cuando menos de organizacion sencilla, como *líquenes*, *musgos* y otras *criptógamas* análogas, las cuales mas adelante vendrán á ser reemplazadas por otras de estructura orgánica más adelantada, bien que en grados muy distintos, segun las circunstancias del tiempo y del suelo que al efecto podrán intervenir. Hagamos ahora extensiva esta particular consideracion á toda la faz del globo, y se comprenderá hasta que punto podrá llegar á modificarse, andando el tiempo, toda su superficie, en aumento siempre las capas terreas en su acumulacion y grueso, y en su disposicion más ó menos mueble y apropiada para servir de cómoda mansion á las plantas y afianzar su abundante producion. Tal parece ser, pues, el origen y formacion de la tierra vegetal, no siendo en su último resultado más que los detritus terrosos provenidos de las rocas preeexistentes en sus diferentes clases y estados.

Hubiera sido suficiente para este resultado la accion lenta de los agentes atmosféricos, tal como acaba de describirse?—No; la accion á que nos hemos referido, bien que continuada y de innegable efecto, á la larga, hubiera sido insuficiente empero para el verdadero destino del globo, y por lo mismo requeria más hondas perturbaciones, que descuajasen la costra mineral y revolviesen las tierras hasta dejarlas en confusa, bien que conveniente mezcla, de sus elementos constitutivos, habiendo debido concurrir á esta grande obra de evolucion y movimiento el *calor central* con sus terremotos, volcanes, alzamientos, depresiones y resquebrajaduras y el *agua* con sus minadoras avenidas diluvianas y acarreos de toda especie.

Sirvase V. precisar algo más el efecto de la accion del fuego subterraneo en la formacion de la tierra vegetal, ya que esta es cuestion de si tan importante.—Bien que al hablar de las fuerzas ó agentes de la naturaleza se haya insinuado lo más general de su accion en la alteracion de la costra del globo, no será de más insistir de nuevo y como recuerdo, sobre el tal asunto; y así es que con respecto al *calor central* puede añadirse, que accidentando de vez en cuando la situacion y modo de ser de los terrenos, los ha expuesto á un mas fácil acceso de todas las fuerzas de su elaboracion, á cuya accion vinieron asociándose las aguas, dando por resultado demudaciones de todo género, descarnando, como se ve en nuestros tiempos, las alturas y particularmente los flancos de las colinas y montañas, dejando abandonados sus detritus á una nueva e insistente accion de las fuerzas ó agentes exteriores y á sus consecuentes resultados.

Qué mas hay que añadir respecto á la accion de las aguas en la formacion de las tierras que vinieron á ser poco á poco el asiento de los vegetales y animales?—Las inundaciones y los grandes acarreos contribuyeron tambien á su vez á repartir el material terroso que forma la base de aquellas, despues de haberle desmenuzado al propio tiempo y llevádolo á más ó menos largas distancias en sus diluvianas corrientes; con lo que fueron rellenándose y elevándose los puntos bajos, á la par que debieron rebajarse en su consecuencia las colinas y toda clase de montañas y alturas por la degradacion sucesiva de sus cimas y flancos, análogamente á lo que ahora, bien que en menor escala, viene sucediendo: en tal manera que segun este orden de cosas parece acompanar al movimiento exterior del globo una como bastante marcada tendencia á igualar y convertir en llanuras, las proeminentias, todas las desigualdades de elevacion y accidentacion que en todos tiempos bien que no siempre igualmente, se han hecho notar en la superficie del planeta. Empero este último hecho, aun cuando parezca algun tanto fundado, está y estará indudablemente muy y muy lejos de realizarse, porque de seguro no está en la ley ni en las miras de Dios el que así suceda; pues que llegado ese caso por mas remoto que fuese, seria la completa inhabilitacion del globo, puesto que si hoy rebosa la vida en toda su superficie, es merced á la variada accidentacion en sus diferentes elevaciones y depresiones, en sus montañas, colinas y planicies, de que dependen las principales condiciones de existencia de los seres organizados y vivientes. ¿Qué seria de esta nuestra comun morada terrestre si todos sus países, toda ella fuese una inmensa llanura?

Qué hay que observar más sobre esto?—Es fácil comprender que de no ser así lo

que acaba de manifestarse, los mares no tendrían sus cauces donde poder descansar las aguas; los ríos tampoco tendrían corriente, ni podría haberlas si toda la superficie de la tierra fuese llana. Quién duda, por otra parte, que las montañas son los reservorios de la nieve y el origen de los manantiales y de todas esas aguas corrientes cuya circulación es tan necesaria a la tierra, a toda la economía productiva del globo? Por lo que, es de creer que la Providencia no permitirá se llegue nunca a tal estado de nivelación, cual en nuestro limitado modo de ver, por lo que de la observación se desprende, hayamos podido suponerlo por un momento; antes bien quedando aun en pie las causas productoras de las accidentaciones hasta ahora ocurridas, en su caso y cuando suene la hora de la oportunidad, volverán indudablemente a reproducirse iguales ó análogos fenómenos, cuyo resultado fuese el de renovar y conservar las condiciones necesarias para la existencia y reproducción de los seres confiados a la tierra por el Divino Creador.

Después de lo dicho ¿no sería bueno reseñar esta interesante historia sobre la sucesiva formación de la tierra vegetal?—No será demás, aunque hayamos de incurrir en alguna repetición de lo que hasta aquí hemos venido expresando. Nuestro globo ha debido pasar por sus diferentes fases de existencia entre mil vicisitudes y alternativas de revolución y tranquilidad, según es de ver de las observaciones que de él pueden hacerse y se han hecho en el tránscurso de los tiempos. Por ellas se concibe que apareció como todas las creaciones por orden de la voluntad divina, saliendo por de pronto informe del caos, y siéndole preciso por lo mismo evolucionar entre vaivenes continuados, entrando desde luego en su vía de desarrollo y perfeccionamiento al través de un complicado movimiento de destrucción y restauración, tanto que al considerarlo pasma y nos llena de admiración: nadie en efecto, si sabe fijar su mente en estas consideraciones, dejará de asombrarse, reconociendo a su vez con gratitud la ley de las transformaciones debido a la bondad y sabiduría del Altísimo. En cumplimiento de aquella eterna ley el globo desde su principio sigue en su sucesivo desenvolvimiento, siempre en su mejora progresiva, adquiriendo lentamente pero cada vez con mayor aumento e insistencia, la fuerza de producción y demás condiciones propias de sus organismos y de la vida. En la primera época de su existencia todo fué irse disponiendo al través de una incesante agitación para poder servir a su tiempo tal como convenía para la provechosa producción de las plantas, y a la par y sucesivamente para el bienestar de los animales, y por fin para el del hombre que habrá de ser luego y por su particular naturaleza su rey y pontífice.

A qué otras reflexiones da lugar este importante asunto?—Es digno de observar, y en ello cabe el mas grato placer, que todos aquellos sorprendentes fenómenos de destrucción y a su vez de regeneración y renovación, acaecieron principalmente poco antes de aparecer el hombre en esta grandiosa escena. Así lo manifiestan los extensos aluviones de los últimos tiempos de los terrenos del período terciario, donde se presenta la superficie del planeta como un deshecho de destrozos y ruinas. Es que entonces había de experimentar la morada terrestre la última mano para poderse aparecer como mansión apropiada y recibir al hombre su dueño, después de haberse revestido de nueva vegetación, y enriquecido de toda especie de animales para su alimenta-

tacion y demás usos. Era del caso que al advenimiento del ser humano á la tierra contáse ésta con todo lo indispensable á las necesidades sociales; en una palabra, que poseyera toda la fuerza de produccion para la subsistencia de los seres organizados, plantas y animales, y abundante materia prima para poder la inteligencia humana ejercer y desplegar su actividad industrial y poder así marchar siempre en pos de su material progreso.

Qué otro suceso hay digno de notar á propósito de la cuestion tan interesante que nos ocupa y despues que el hombre vino á poblar la tierra?—A la aparicion del hombre sobre la tierra parece haber seguido un largo periodo de tranquilidad, durante el cual las primeras generaciones pudieron realizar su incipiente desarollo, aprovechándose al efecto de los inmensos bienes que la próvida naturaleza les ofrecia á manos llenas. Mas como todo marcha y debe marchar al través de la sucesion, en cumplimiento de la ley de las transformaciones, he aquí que para una nueva elaboracion de la superficie del globo y para la conveniente regeneracion de los hombres, fué preciso aconteciera otro cataclismo diluviano, de cuyas ruinas luego habia de crearse otro orden de cosas, renovándose la faz del mundo viejo, como tambien debió tender el hombre á mayores elevaciones hasta entonces desconocidas. Tal parece fué aquel diluvio descrito por Moisés en su Génesis, y del que se hace igualmente mención en las tradiciones de otros muchos pueblos. Esta gran catástrofe que algunos han querido considerarla como instrumento de castigo y expiacion por las maldades de los primitivos hombres, fué mas bien un gran medio de transformacion y renovacion en la mayor parte si no toda, de la superficie del planeta para el bien de las futuras generaciones. Desde entonces parece ha debido seguir su curso entre vicisitudes, si se quiere de todo género, aunque no tan imponentes como las anteriores, sucediéndose entre ellas los volcanes, los terremotos y las inundaciones parciales pero siempre tendiendo á una modificacion continuada en toda la superficie de la tierra, y tambien en los seres, tal como convenia al sosten y constante mejora de las especies de todos los organismos, á la par que de la vida segun el plan del divino Hacedor en su bondad y sabiduria infinitas.

PARTE SEGUNDA.

DE LOS ORGANISMOS VEGETAL Y ANIMAL.

XVII.

De la vida y de los primeros seres organizados.

Despues de la sucinta descripcion del origen, estructura y desenvolvimiento del globo, tal como se ha expuesto en las precedentes lecciones, ¿qué es lo que nos incumbe estudiar ahora en seguimiento de nuestra tarea?—Conviene despues de todo ello darnos cuenta de la aparicion y sucesivos desarrollos de los organismos que vinieron á poblarlo, llenándole de vida y movimiento hasta entonces desconocidos, á la par que de indisputable belleza en todas las manifestaciones de ese nuevo y encantador principio vivificante.

Qué es la *vida*?—La *vida*, considerada como causa, es una de otras tantas fuerzas naturales y misteriosas, indefinibles en su esencia, aunque no en los efectos, en que puede fijarse nuestra vista, y por lo que, ellos, en todo caso, como igualmente algunas de sus leyes en armonía con nuestro propósito, habrán de formar solamente el objeto principal de estos estudios, después de lo que hasta ahora llevamos examinado relativamente al orígen, estructura y desenvolvimiento de este planeta, nuestra mansión terrestre. Bien que en su esencia nos sea desconocida é indefinible la *vida*, considerada como principio, como agente poderísimo de la naturaleza, habrá de sernos permitido no obstante decir, qué es la causa de todos los fenómenos vitales que vienen realizándose en los seres organizados; y ello ha de suceder naturalmente, á la manera que podemos concebirlo y deducirlo de otra cualquiera fuerza, al considerarla capaz de producir en la materia un modo de ser, ó tal ó cual movimiento, etc. La vida como las fuerzas todas igualmente que sus leyes nos son más conocidas por sus efectos y relaciones que por su propia y esencial naturaleza.

¿Puede subsistir la *vida* fuera de la influencia de las fuerzas *físicas* y *químicas* de la naturaleza?—Nó, pues son ellas sus tutelares, es decir, su base y sosten, toda vez que no le es posible al *principio vital* existir y funcionar en ninguno de sus estados y manifestaciones sin el concurso de aquellas fuerzas en su debida proporción; ellas obran y deben obrar necesariamente como sostenedoras del principio vivificante en los organismos, y como productoras ocasionales á la vez de los diferentes fenómenos, pues así al ménos se deja observar á la simple vista en el general curso de la naturaleza: allí donde no hay atracción, afinidad, calor, magnetismo, etc., no se concibe ni es posible la existencia de acción alguna vital, ningún fenómeno de principio de vida.

¿Bajo qué aspectos puede ser considerada la vida, segun sus más fundamentales manifestaciones?—Es permitido considerarla en dos estados bien diferentes: en estado de vida puramente *orgánica*, insensible é inconsciente de sus actos, y en vida de *sensación* y de *relación*, con conocimiento más ó menos claro de su existencia y de sus percepciones y concepciones.

¿De qué manera puede además ser considerada la *vida* esencialmente *orgánica*?—Puede ser considerada hasta cierto punto como una manifestacion de la actividad físico-química del globo, pero obrando aquella en un grado ó esfera superior de lo que viene realizándose en el reino inorgánico; siendo por lo mismo susceptible de obrar una nueva y más complicada estructura, con órganos particulares y apropiados á los seres, segun sus clases y especies, para la conveniente producción de los fenómenos vitales que le son respectivamente propios é inherentes. Y así es que se hacen notar entre aquellas dos actividades diferencias muy marcadas, tanto que mientras la *actividad físico-química* tiende á dar asiento y equilibrio estable á las moléculas materiales de los cuerpos, la *actividad vital* se constituye y opera sobre aquel natural y preliminar estado como un nuevo agente de estructura orgánica, con acción íntima é interior, de intus-suceptioón propiamente hablando, para dar á los seres vivientes su particular forma y desarrollo, segun los tipos y fines de los diferentes organismos.

¿Cabe hacer alguna diferencia entre la fuerza ó *principio vital* y la *vida* de *funcion* vulgarmente conocida?—Bien que las tales denominaciones suelen tomarse como

sinónimas, hay que reconocer no obstante entre ellas la diferencia que puede haber entre una causa ó fuerza cualquiera y su correspondiente efecto. La vida en todo caso debe ser considerada como la expresión de la fuerza vital, y aun mejor, como el conjunto de todas las manifestaciones que emanar pueden de esa generadora fuerza, que es la causa, el verdadero principio de vida.

De qué modo nos será permitido poder considerar la naturaleza del *principio vital*?—Según lo que acaba de insinuarse, parece poder considerársele en dos estados bien distintos: en *estado latente* en el que no aparece manifiesto ninguno de sus actos, bien que conservando al ser en que reside y esperando para su manifestación la oportunidad de su despertamiento por el concurso de influencia de las circunstancias que al efecto necesita, y en *estado activo ó de funcion*, obrando en tal concepto como una fuerza de variada y más ó menos ostensible acción en el organismo.

A qué conduce principalmente la *fuerza vital latente* en la organización en que reside y se oculta?—Ya hemos dicho que sirve desde luego para conservar y sostener hasta cierto punto el organismo que le sirve de asiento, preservándolo de la destrucción á que podían llevarlo los agentes físicos y químicos de la naturaleza, cual es fácil observar en las semillas, huevos, seres vivientes aletargados, etc.

Qué hay que considerar con respecto al funcionamiento de la *fuerza vital* ó sea de la vida en sus actos ostensibles?—Hácese notar en ella una como doble acción destructora y reparadora á la vez, por cuyo motivo el organismo se presenta funcionando como una especie de máquina, cuyo material se gasta poco á poco por el ejercicio de la vida, propendiendo al mismo tiempo á la rehabilitación ó restauración de las pérdidas que experimenta, y por lo que, según el predominio de su acción destructiva ó reparadora, se origina el deterioro ó pujanza del ser viviente en las diferentes fases y desarrollo de su existencia.

Podría darse alguna razón, según el actual saber humano, del origen de los seres organizados?—Puede decirse que su origen nos es rigurosamente desconocido; sin embargo, hay quien se aventura á explicarlo partiendo del principio de las creaciones espontáneas, principio, cuya explicación no es por cierto menos difícil para que pueda darse de él alguna idea completamente satisfactoria para una sólida convicción.

Cómo ensaya á explicarlo la ciencia fundada en sus mejores observaciones?—No obstante los esfuerzos que ella viene haciendo, sobre todo en estos últimos tiempos, hay todavía sobre el particular diversas y encontradas opiniones, conjeturas mejor dicho, fundándose cada cual, cada investigador por su parte, en su más ó menos esclarecido criterio, ó en su particular modo de ver por sus estudios y observaciones según sus propios alcances. Solo aquí hacemos mención nosotros de dos de sus sistemas, por ser los más notables y al parecer más razonables.

En qué consiste el primero?—Hay quien piensa, y son muchos los que se adhieren á esta opinión, que existen en la tierra y en el ambiente los gérmenes vitales de los organismos en estado de *vida latente*, los cuales cuando concurren circunstancias convenientes á su excitación y despertamiento, nacen y se desenvuelven según las exigencias de su especial organización y las leyes de la vida á que están subordinados durante el curso de su existencia.

En qué consiste el segundo?—Consiste, segun el parecer de muchos otros, en que las creaciones, llamadas *espontáneas* habrán podido tomar origen en la trasformacion progresiva de la materia inorgánica y sin tránsito á la organizada, debiendo de haber adquirido en su virtud y en su nueva estructura la posibilidad de funcionar vitalmente, merced á la elevacion de las fuerzas físico-químicas al estado de principio ó fuerza vital, por uno de aquellos empujes misteriosos de la ley de la naturaleza, ignorados hasta el dia, aunque en cierta manera presentidos; siendo en este caso la vida á su manera de ver, un estado superior de manifestacion de aquellas fuerzas, bien que dianando de aquella ley primaria que hay que suponer viene obrando en el *fluído cósmico universal* desde el principio de los tiempos.

Qué observacion conviene hacer sobre este particular á propósito de lo dicho?—Que el principio de las creaciones espontáneas que nos ocupan, no puede en rigor aplicarse en todo este supuesto mas que á los séres de órdenes ó familias de los primeros y mas sencillos eslabones de la materia inerte y de los organismos, donde aparecen por vía de iniciativa y ensayo las manifestaciones de la naciente vida, para hacerse esta de cada dia mas ostentosa, á medida que fueran aquellos saliéndose de su primero y rudimentario estado, completándose, andando el tiempo, por formas sucesivamente desarrolladas y precisas, y sobre todo mas complicadas en su estructura.

Puede considerarse de alguna importancia el estudio de esos incipientes y rudimentarios organismos de que nos venimos ocupando?—Sí, pues ofrecen puntos de sobrado interés para dejarlos relegados al olvido. Ellos pueden en su desarrollo y modo de vivir afectar los intereses y el bienestar de la humanidad, y por lo mismo hacian mal los hombres, naturalmente ávidos de ciencia, en sustraerse á la investigacion de tan importante asunto, ya que cabe en ellos poderse ocupar por lo menos de los organismos que se presentan con vísos de forma orgánica perceptible á simple vista ó con la ayuda del microscópico.

En qué se funda la importancia de este estudio?—Se funda en que de su exámen detenido y atenta reflexion, no solamente se ofrece motivo para ejercitarse cada cual en los curiosos y variados fenómenos de un reino incipiente, hasta poco há apenas conocido, sino que se hallarán á la vez en su investigacion medios de preservacion, siquiera en parte, de los inmensos perjuicios que aquellas asombrosas y por lo comun repentinias creaciones pueden ocasionar á la vida de las plantas cultivables, de los animales como tambien del hombre.

Qué motivo hay para creer con algun fundamento en tales perjuicios?—Se sabe por observaciones bastante concluyentes que muchas de las plagas que vienen sucediéndose en la escena de la vida, proceden de la invasion parásita é inesperada de aquellas creaciones ó apariciones, y muy particularmente de las llamadas *microscópicas*; en tal manera que hoy no se pone ya en duda de que las más de las epidemias que de vez en cuando y por desgracia afectan á los séres organizados, alterando en más ó en menos el estado normal de su vida, provienen de aquellos diminutos organismos, cuyas malas influencias apenas han sido conocidas hasta estos últimos tiempos.

Puede fijarse la época de la primera aparicion de los *organismos* y de la *vida* sobre la tierra?—No puede fijarse de un modo concreto y preciso el tiempo de su apa-

ricion, sabiéndose solamente por los *fósiles* hasta ahora hallados y atentamente observados, que los primeros fueron los de estructura más sencilla, y que debieron de aparecer por primera vez en el período de transición; pues se hace natural creer, que atendidas las circunstancias que pueden suponerse mediaron en aquella época, hubo de adquirir el globo especialmente por su enfriamiento, condiciones de que había carecido hasta entonces, y tal vez hasta el final de aquel primordial terreno sedimentario, para poder servir de asiento a la vida y a su primeriza y correspondiente organización.

¿Cuáles fueron los *primeros organismos* que aparecieron sobre la tierra?—Fueron los vegetales indudablemente, empezando, como se ha dicho, por los de estructura orgánica más rudimentaria, habiendo tomado con tal motivo la denominación de plantas *celulares* ó *criptogamas* en el lenguaje de la ciencia, y las cuales parece debieron de tener en aquellos lejanos y primitivos tiempos un modo de ser á origen análogamente á las que con tal nombre aparecen aun profusamente sobre la faz de la tierra cuando para su nacimiento concurren circunstancias favorables.

—Qué debe entenderse por la denominación de plantas *celulares* ó *criptogamas*)—Por la denominación de *celulares* se comprenden las plantas, cuya organización consta de células ó de tejido puramente celular, que es simple y esponjosa por lo común y algo semejante á la espuma de jabón ó cerveza en su estado naciente y semiliquido; así como en la denominación de *criptogamas* van incluidas, segun Lineo, las plantas que carecen de flores visibles, siendo por lo general las mismas que hemos llamado *celulares* segun Candolle y otros varios naturalistas. En organización más adelantada toman las plantas el nombre de *fanerogamas*, puesto que aunque de un modo diverso, se presentan á su tiempo adornadas de una particular inflorescencia, variada segun los tipos ó especies y segun éstas mas ó menos vistosa, y siempre adecuada para su debida propagación, por la fecundación y generación entre los individuos de cada especie por el mútuo servicio de sus órganos sexuales.

Dónde nacen y crecen principalmente las numerosas familias y especies comprendidas en el tipo de las *celulares* ó *criptogamas*?—Suelen vivir indistintamente en todos los terrenos, en los áridos y secos, como tambien en los cenagosos, donde apenas podrían hacer y prosperar las *fanerogamas*, alimentándose aquellas por lo común de los gases y humedad de la atmósfera; pero otras muchas particularmente las *microscópicas* lo verifican de ordinario en localidades de principio acidificante, ó entre sustancias en fermentación y putrefacción, y las hay tambien y no en pequeño número de familias y especies, que viven parásitamente en los demás seres organizados, nutriendose de sus jugos de vegetación y de los restos de su descomposición iniciada allá en su cátara y deteriorada estructura orgánica, cual suceder suele al final de su existencia. Tambien parece vienen poblando ahora como en la época de los primeros organismos los mares y lagos, entremezcladas con otras de mas creciente desarrollo, formando en el fondo de las aguas una profusa y muy variada vegetación.—M.

(Se continuará.)

Vicios y Virtudes.

LA DESOBEDIENCIA.

En la vida íntima de la familia, la desobediencia es una de las plagas que caen sobre la paz doméstica, de tan funestas consecuencias, de tan trascendentales efectos, que muchas alteraciones del órden social son debidas á la desobediencia de los niños; porque estos crecen, creciendo con ellos el germen de una libertad mal entendida, de una emancipación estemporánea, y todo lo que no sigue su curso natural dà fatales resultados.

La generalidad de las mujeres tienen hijos, pero de cien, sólo una sabe ser madre.

El cariño de las madres no debe consistir únicamente en satisfacer los caprichos más insignificantes de sus hijos y reírse, celebrándoles la gracia, cuando estos en su tierna edad se niegan á obedecer sus mandatos.

El *no quiero* del niño voluntario, es la primera piedra que colocan sus padres en la tumba de su felicidad. El hombre que no obedece en su infancia á los autores de sus días, no obedecerá mañana á sus maestros, ni más tarde á sus jefes y directores, y por último, ni á las leyes sagradas del Estado; y así se forman esas falanges de ciudadanos descontentadizos y revolucionarios; polilla de la sociedad, que nada les satisface, ni nada les sirve, para formar un plan de vida tranquilo y honrado.

La mujer que en su niñez desobedece á sus padres y á sus maestros, mas tarde desobedecerá á su marido, y cuando la mujer se emancipa y no guarda el debido respeto al protector que las leyes divinas y humanas le concedieron: ¿qué es entonces la mujer?...

El ente mas despreciable de la tierra, por que la mujer no vale mas que lo que ella se hace valer.

En general las mujeres no tienen (especialmente en España) grandes conocimientos ni en las artes, ni en las ciencias, ni en ninguno de los ramos del saber humano, y si no es dócil, humilde, cariñosa y condescendiente, ¿qué le queda entonces á la mujer?

El coquetismo.

La frivolidad.

La murmuración.

Y la envidia con todas sus terribles consecuencias, que llegan á veces hasta el crimen, por que la estafa y el adulterio crímenes son.

Tal vez nos dirán, que los grandes hombres han sido en su infancia revoltosos y desobedientes; declarándose independientes desde la mas tierna edad.

No lo negaremos, pero desgraciadamente los grandes hombres escasean, y aun estos pueden ser grandes y no ser buenos.

Cuántos hombres han dirigido los destinos del mundo y han brillado los unos por su pericia militar, los otros por su maquiavelismo político, estos por sus principios económicos administrativos, aquellos por su decidida protección á las artes y á la industria, y en la vida íntima han sido tan pequeños que se les puede calificar á muchos de ellos de miserables y malvados.

Napoleón I.^o, el segundo César del mundo.... ¿quién le negará su grandeza?

Nadie se atreverá á disputársela.

Nécio fuera quien tal intentará: mas en su vida doméstica, ¿cumplió con sus deberes de hombre honrado?

La historia cuenta que no los cumplió.

Mirabeau fué uno de los primeros tribunos de la Francia.

Una de las grandes figuras de la tierra de los galos; pero dicen... ¿que dicen?... que su vida privada no fué nada edificante.

Quiérense luego atenuar las faltas, diciendo que los génios no se paran en esas debilidades, que para ellos la familia es un simple accidente ó mejor dicho un accesorio insignificante.

¡Vano subterfugio!....

El hombre verdaderamente grande lo es en todas las acciones de su vida.

¿Habrá en la tierra quien le niegue á Sócrates el ser el primer filósofo del mundo?

El hombre que en su profunda sabiduría esclamaba:

No se mas que una cosa, y es que lo ignoro todo.

Pues bien, este génio eminentíssimo, este reformador cuya memoria vive á través de los siglos, era un modelo de paz y mansedumbre en la vida íntima, hasta el estremo que sufria resignado el irascible carácter de su esposa, y como prueba cuentan las crónicas que el dia que salió Sócrates de su casa, huyendo de los dieterios de su irritada compañera que ciega de indignación se apresuró a arrojar sobre la cabeza de su marido un jarro de agua, y el gran filósofo se apartó sonriendo murmurando con calma.

Tras de la tempestad vienen siempre los aguaceros, y siguió su camino.

¿Quién más grande hasta nuestros días que Cristo? no tiene competidor conocido: y sin embargo; ¿ha podido nunca la calumnia, ni aun la de sus mas encarnizados detractores, herir en lo mas mínimo, la pureza y santidad de sus costumbres? no.

El valor intelectual no nos autoriza para degradarnos en lo mas leve en el sentido moral.

Los hombres que no practican lo que predicen, no son más que sepulcros blanqueados.

El hogar doméstico es el bosque sagrado, es la Tebaida universal de donde salen todas las sacerdotisas de la familia humana, todos los patriarcas y los profetas.

Es un trabajo muy penoso hacer del niño un hombre, mucho más difícil que hacer del hombre un génio.

Siempre nos ha gustado leer mas en el libro inédito de la historia humana que en los profundos tratados de filosofía.

Las madres de familia son para nosotros las crisálidas que guardan las mariposas de la civilización.

Dice lord Byron: «¿qué suplicio futuro puede igualar á la justicia de un alma que se condene á si misma?

¡Tiene razon! á cuantas mujeres he visto castigadas por sus propios hijos, habiendo llegado un dia que se han encontrado impotentes para reprenderlos y amonestarlos,

sufriendo el desvío de aquellos, acompañado á veces de insultos y amenazas que suelen pasar á hechos consumados.

Conocimos hace tiempo á dos familias pobres y desgraciadas: en una de ellas crecía una niña cuyo espíritu indócil, terco y rebelde se empeñaron en hundirlo en el caos sus abuelos con su exagerada condescendencia y mal entendido cariño, haciendo de aquella criatura un sér repulsivo, voluntarioso, desagradable é incorregible.

Los años pasaron, la miseria apremiante y desesperada tendió sus negras alas sobre la familia de la desobediente Laura, las enfermedades se apoderaron de algunos miembros de ella, y aquella insensible criatura no tenía una mirada de ternura, una palabra de cariño, no tenía, en fin, ese tierno interés que tanto necesitan los enfermos, con los desgraciados sérés que no habían sabido educarla en los sanos principios del respeto y de la obediencia.

¡Cuán cierto es lo que dice Roque Bárcia, que el que siembra vientos recoje tempestades! esto recogieron los espíritus débiles que dejaron crecer en aquella criatura encomendada á su cuidado, todos los malos instintos de la pereza y del mas inerte abandono; y la misma niña sufrió el castigo de su pertinaz desobediencia.

Cuando llegó á la risueña edad de los quince años, realizaba los encantos de su juventud su magnífica cabellera que en dos hermosas y apretadas trenzas caían sobre su espalda cual dos negras serpientes con azulados reflejos.

Nada mas bello, mas infantil y mas agradable que las cabezas de las jovencitas libres de tanto artificio como afea el peinado de las mugeres.

Aquellos cabellos rebosando vida y juventud, aquella belleza positiva y sencilla, es el mejor adorno que puede ostentar una mujer, en la primavera de su vida.

La madre de Laura, comprendiéndolo así, aconsejó á su hija que no dejase su infantil peinado, mucho mas que sus tareas continuadas no la permitian entretenerte en cuidar de su cabellera.

Laura, que, basta que le indicáran una cosa, para que la contradijera abiertamente, se empeñó en peinarse con los caprichos mas complicados, y como tenía tal profusión de cabellos, y ella no obedecía el consejo que le daban de cuidarselos con esmero, sino que solo se ocupaba de combinarlos con mas ó menos arte sin cuidar de la limpieza necesaria, llegó un dia que su cabeza se llenó de una erupcion que solo la padecen los desgraciados sérés cuyo desaseo llega al último grado.

Sí; no es un cuento, ni una suposición, no, es una triste verdad.

Aquellas trenzas tan hermosas y tan brillantes se tornaron en súcias marañas, que hubo necesidad de cortar, y separar de aquella cabeza enferma por la mas denigrante dolencia, por la lepra.

Entonces aquella rebelde criatura lloró amargas lágrimas, contemplando sus cabellos mutilados en la edad en que la mujer tiene mas ilusion con su hermosura: justo y merecido castigo de su tenaz desobediencia.

Este es un episodio sencillissimo en comparacion de los grandes dramas, de las lugubres tragedias que pasan en el seno de las familias en que el hombre no obedece á las leyes morales, abandona sus obligaciones, y la mujer mancha el nombre de su marido por no haberla enseñado sus padres á respetarse á sí misma, pero hemos

referido el anterior suceso para demostrar que la desobediencia es perjudicial en todos los terrenos de la vida.

La otra familia á que nos referimos se componia de una mujer (madre modelo) con seis hijos que la adoraban y la veneraban como á una santa, y realmente aquella mujer digna y fuerte habia nacido para desempeñar el sacerdocio de la familia, y para sufrir con evangélica resignacion los malos tratamientos de su marido.

Sola para atender á la educacion y manutencion de sus hijos, sufrió todos los horrores de la miseria con un valor digno de las mujeres espartanas.

Aquellas niñas llegaron á la juventud, y siempre humildes y modestas, se consagraban al mas asiduo trabajo para subvenir a las primeras necesidades de la vida; tanta abnegacion, tanta virtud, tuvo su merecido premio. Hoy dia dirigen dos colegios de primera enseñanza y todas á porfia colman á su madre de esos tiernos presentes y de esas delicadas atenciones que llenan el corazon de la mas intima y santa satisfaccion, de la mas pura y celeste alegría.

Hoy recoge aquel noble espíritu el fruto de sus trabajos, de su paciencia y de su mansedumbre.

Se experimenta un bienestar indefinible cuando se entra en aquella casa sencilla, elegante, limpia y perfectamente arreglada.

No hay más que una voz, la de la madre; pero ejerce la dulce autoridad del amor, porque ha sabido estudiar el carácter de sus hijos.

Existe el respeto mútuo y la mútua complacencia.

Allí se cumple el divino proverbio de uno para todos y todos para uno.

¡Qué diferencia de esta morada de paz y trabajo, á la sombría casa que habita Laura!

Allí no se encuentra la santa fruición de la familia.

Allí les enfermos gimen solos, sin que nadie vele su intranquilo sueño.

Allí hay una pobre mártir del trabajo (la madre de Laura) cuyo sacrificio nadie agradece ni recompensa.

Sus hijos duermen cuando la infeliz se va de su casa á ganar el pan, para aquellos que no supo educar.

Sus hijos duermen cuando á la noche vuelve á su desierto hogar.

Y en todos aquellos seres hay algo bueno.

Son minas que no han tenido buenos obreros y por eso no han dado abundantes filones.

Nunca nos cansaremos de repetir, que la desobediencia es un vicio del cual no hacemos aprecio, en el que no fijamos mucho nuestra atencion; y sin embargo, estudiándole detenidamente se vé que es la zizaña de la tranquilidad doméstica.

El niño que no obedece á sus padres no puede quererlos, porque no los respeta; y el hombre para querer, antes ha de respetar.

Muchos ejemplos se ven, desgraciadamente, de hombres que han llegado á una gran posición social, y se han avergonzado de recibir á su padre delante de sus amigos, porque aquel era un honrado labriego.

El padre por humilde que sea, nunca debe perder su fuerza moral sobre su hijo: aunque este le aventaje en conocimientos intelectuales.

¡No gritamos todos á porfia que la civilizacion es la tierra prometida de los pueblos?
¡No decimos con enfático acento que el progreso es el soñado paraíso de los profetas?

Pues bien; nosotros somos los jardineros encargados de sembrar las plantas que producen tan hermosas flores.

Madres de familia! decid como decia la misma escritora Fernan Caballero en una de sus novelas: «Yo prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz.»

Sed inflexibles para los caprichos de los niños, y cuidad sobre todo que no sean desobedientes, grabando en vuestra mente esta antigua máxima (anónima) que encierra un gran pensamiento:

«El mas precioso tesoro que un padre puede legar á su hijo, es la educación.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Gracia.

LA ENVIDIA.

«La envidia, pasion vil, nace en las almas débiles y ruines y casi no obra sino por malos medios.»

DESCURET (*La Medicina de los pasiones.*)

Uno de los vicios que mas ha llamado nuestra atencion y al que hemos dedicado un tanto nuestros estudios, es la envidia.

Por mucho que meditemos no podemos llegar á figurarnos lo que es la envidia y cuales son sus fatales consecuencias.

Parece increible que el hombre se deje dominar por tan terrible enemigo.

Nosotros fervorosamente pedimos al Señor, nos libre de su influencia y nos dé fuerzas suficientes para rechazarla.

¡Cuán digno de lástima es el envidioso!

El envidioso sufre lo que no es decible al ver el bien que disfrutan los demás: el envidioso se desespera al ver los justos y merecidos elogios que tributamos al que, por medio de estudios no interrumpidos, se ha conquistado un sitio distinguido en la sociedad: el envidioso detesta al que resignado sigue los trámites de su destino: el envidioso procura vivir aislado porque la fama del literato, la gloria del artista, la recompensa de la accion desinteresada, son para él envenenados dardos que hieren su corazon. Y no tiene la envidia esta única mision, ella, á mas de hacer muy infeliz al que le rinde culto, engendra los celos y la calumnia,

Bien considerado no puede ser la envidia un vicio mas inútil, pues los otros vicios —aún que detestables— proporcionan algun placer real ó imaginario, pero la envidia ¡ay! solo proporciona un mal estar continuo é insoportable, un descontento que asfoga y amarga los breves instantes de nuestra existencia; descontento y amargura que conducen, generalmente, á un fin desastros.

La envidia, dice un moralista, *es un tirano encarnizado del mérito, de los talentos y de la virtud.* Y así es en efecto. Para el envidioso la virtud no es otra cosa que una hipocresía refinada; para él no existe el mérito, y los aplausos que á este tributamos los califica de servil adulacion.

Como la envidia es compañera inseparable del orgullo, para el envidioso todo es malo menos lo suyo. Su fatuidad no es fatuidad, sus defectos no son defectos. Nada está exento de su crítica, y de aquí se origina la murmuración, la calumnia, la malignidad y la perversidad.

Nadie blasfoma con mas publicidad de filántropo, de amigo del bien general y de excelente caritativo, que el envidioso. Si deposita su óbolo para ayudar á remediar alguna necesidad, lo hace de un modo que sea sabido de todos.

El envidioso es el primero que en momentos de disturbios, enciende la tea de la venganza, y embaucando con refinada astúcia y sutileza, lleva á cabo el cumplimiento de su propósito, procurando formar en última fila, á fin de poder salir ileso en caso de fracasar su vengativo empeño.

Casi nos atrevemos á decir que la mayor parte de los males que nos rodean se deben á tan funesta pasión, porque el hombre dominado por ella, cifra todo su afán en derribar todo lo que cree se opone á la realización de su felicidad, sin tener en cuenta que sólo levanta una altísima barrera en el camino de su progreso, barrera que tanto como fácil es de levantar, tanto más difícil es de derribar.

El envidioso, en fin, es criminal física y moralmente considerado, porque á más de perseverar en los medios para hacer todo el mal posible á sus hermanos, se opone al cumplimiento de los deberes que tenemos de cooperar en el progreso colectivo, y falta, de una manera harto visible, al principio de moral evangélica: *Amaos los unos á los otros: lo que no quieras para ti no lo quieras para otro.*

Ahora bien: ¿puede la envidia ejercer su influencia en el espiritista?

Difícil es dar una contestación afirmativa ó negativa; sólo diremos, que nosotros creemos que dada la bondad y excelencia de la doctrina, nos parece algo difícil pueda la envidia imperar en un estado tan diametralmente opuesto á sus aspiraciones.

La limpieza de corazón, el anhelo de progresar por medio de la virtud, el amor y la caridad, amedrentan á la envidia y la hacen buscar un asilo donde las pasiones y afectos estén en concordancia con sus repugnantes principios. Esto no es querer probar que los espiritistas seamos los perfectos de la tierra, nada de eso; sabemos que nuestras imperfecciones son ilimitadas y por esto hacemos cuanto nos es posible, no para llegar á la perfección absoluta que sólo reside en Dios, mas sí para mejorarnos y poder disfrutar al abandonar este destierro, las primicias de un mundo mejor.

Si queremos vivir tranquilos, no nos dejemos sorprender por la envidia y procuremos practicar desinteresadamente el amor y la caridad.

JOSÉ ARRUVAT HERRERO.

Barcelona y Agosto de 1876.

La vision celeste.

TRADUCCION DE LONGELOFF.

Solo en su celda, un fraile, de rodillas sobre la fría losa, hacía su acto de contrición, rogando al Señor que le perdonara sus pecados, y acusándose de no haber lucha-

do con más energía contra las tentaciones y las pruebas de la vida. La sombra de la varilla marcaba en el cuadrante solar la hora del medio dia, y el fraile no habia interrumpido su plegaria.

De repente, cual si hubiese brillado un relámpago, un esplendor extraordinario iluminó aquella estrecha celda de piedra y vió el fraile aparecer á Nuestro Salvador en medio de una aureola celestial, cuyas ráfagas le envolvian como un explendente ropage.

No era bajo la forma de crucificado, ni en las angustias del Calvario, ni con las manos ni los piés ensangrentados que le aparecia su Divino Maestro. Era simplemente el *Hombre-Dios* cuando recorria la Galilea, curando á los estropeados y paralíticos y dando vista á los ciegos, que las gentes conducian á su paso.

El fraile se prosternó en actitud reverente y de adoracion, cruzando las manos sobre su pecho, como para contener los transportes de su arroamiento. «Señor, que reinas en el cielo, que soy yo (dijo) para que te reveles á mí de esta manera? ¿Qué soy para que dejes el trono de tu gloria y te dignes visitarme en esta humilde celda?»

En medio de su éxtasis oyó el fraile la campana del convento, que resonó repetida por el eco al través de los pátios y corredores del claustro.

Era la hora en que, cada dia, fuera el tiempo malo ó bonancible, tanto lluvioso como bajo el reflejo de un cielo purísimo, en invierno apesar de la nieve y del hielo, y en verano resistiendo los ardores del sol, todos los mendigos del barrio, cojos y ciegos se dirigian á la puerta del convento para recibir la limosna que les distribuía la comunidad, y cuyo limosnero era el mismo fraile que arrodillado gozaba con anticipacion de la beatitud de los elegidos, merced á esta vision imprevista.

Responderá á la voz de la campana? Interrumpirá su adoracion? Dejará á los mendigos y hambrientos á la puerta del convento? Aguardará que la vision haya desaparecido? Abandonará á su huésped celestial por unos miserables cubiertos de andrajos? Encontrará todavía la vision á su regreso? Volverá esta por segunda vez?—La duda en la indecision turba el éxtasis del fraile.

Pero pronto, en su corazon, una voz, cuyas palabras parecen resonar tambien en sus oidos, voz clara y distinta le dice: «Haz tu deber, primero, y deja lo restante a Señor.»

El fraile se levanta y se aleja de su celda lentamente, y de espaldas para contemplar la vision que abandona y se encamina á la verja del convento.

Encuentra allí á todos los pobres de la comarca, mirando al través de los barrotes, con esa ansiedad que expresan los ojos de esos seres desheredados de la fortuna, que han oido tantas veces cerrarse tras ellos la puerta á donde van á llamar, y pasar con desden á su lado aquel á quien tienden su mano en ademan suplicante. Pero en este dia, sin saber porque, parece que al abrirse las puertas del convento se entreabren para ellos las del Paraíso. Reciben el pan y el vino de la limosna, como si recibieran el pan y el vino consagrado en el altar.

El fraile que la distribuye siente por esos mendigos una caridad sobrenatural: nunca habia experimentado tan grande compasion por sus sufrimientos visibles ó ocultos,

y la voz de su corazon le repite: «Todo lo que haces por los hijos más humildes y mas afligidos de nuestro padre comun, lo haces por mí.»

¡Por mí! Y si el celeste visitador de su celda hubiese entrado vestido con los andrajos de mendigo, se habría él prosternado para adorarle, ó le habría rechazado con amargo desden?—Esta era la pregunta que le dirigía su conciencia, cuando, distribuida la limosna cotidiana, se apresuraba á volver á su celda, admirado de ver todavía la luz maravillosa irradiar sobre todo el edificio del convento.

Con respetuoso terror se detuvo el fraile en el umbral, porque la celeste aparición se hallaba todavía en pie, en el mismo lugar en que la había dejado para acudir al llamamiento de la campana, é ir á ejercer sus funciones de limosnero de los pobres. Hacía una hora que aguardaba y saludó su regreso con estas palabras: «Si tu te hubieses quedado en la celda, hubiera sido yo el que habría salido de ella.»

A los indiferentes.

Verdaderamente el indiferente nos causa lástima y por eso nos esforzamos en buscar por todos los medios, conseguir que su corazon despierte, que sus ojos se fijen y distingan la luz de la esperanza; que su oido perciba la sublime armonía de la verdad, y que su espíritu, en fin, traspase la densa atmósfera de la materia para confundirse en los infinitos espacios donde el amor no se falsea....

¡Oh, hermanos míos!..... ¡Cuan desgraciados sois! No ignoro la causa de vuestra indiferencia. Sé que habeis sido el juguete de unos. Sé que han abusado de vuestra buena fe. Sé que en vez de guiaros por la senda que conduce al Padre, os han desviado de ella. Sé que han endurecido vuestro corazon á fuerza de desengaños. Sé que os han mistificado la verdad, disfrazado la virtud y abusado de la caridad. Sé..... todo esto y mucho mas y por lo que es perdonable vuestra indiferencia y digna de compasión.

Os he dicho que sois desgraciados, pero tambien os digo que aún estais á tiempo de recuperar lo perdido y enjugar vuestro llanto. Los medios de rehabilitaros no se os niegan; solicitadlos y los obtendreis.

¿No es cierto que sufrís, que necesitais consuelo? Pues venid á nosotros y os consolaremos; venid á nosotros y os guiaremos. No nos tacheis de pretenciosos: nuestras ofertas son sinceras, sin amagos.

Como vosotros hemos sufrido y llorado, como vosotros hemos sido escarneados, como vosotros hemos sentido el corazon helado por la indiferencia, como vosotros hemos dudado y hemos perdido la esperanza, ese sentimiento que tanto regocija al hombre y le hace olvidar las penalidades de la vida; como vosotros hemos sido sordos á la voz de la conciencia que nos acusaba de ingratos para con el amoroso Padre; y en nuestras tribulaciones, perdidos en el caos, sin una luz que nos guiára, hemos llamado y nuestra voz ha encontrado un écho.

Los que hoy os ofrecen paz y consuelo, vinieron á nosotros con la resignación pin-

tada en su rostro, y al estrecharnos con fraternal abrazo, nos consolaron y nos regeneraron.

¡Oh, bálsamo inefable!...

La indiferencia huyó de nosotros.

El amor embargó nuestro espíritu y la esperanza disipó las tinieblas del infortunio. ¿Somos felices? Mucho más que ayer, y por esto deseamos que nuestra dicha sea colectiva. Vosotros que tanto sufrís, venid á participar de ella.—¡Lejos de nosotros el egoísmo!—¡No somos hermanos! pues sea una realidad el amor fraternal.

II.

Perdidos pues, en el laberinto de la duda, sintiendo la opresión de la indiferencia, corríamos precipitadamente al ateísmo,—consecuencia lógica,—cuando apareció ante nosotros una ley explendente, cuyos reflejos se extendían por todo el ámbito de la tierra. Sorprendidos por tal magnificencia, fijamos nuestra mirada en ella y apesar de su intensidad, no dañó nuestra retina. ¿Qué luz es esta? nos preguntamos. Y entre las ondas de la apacible brisa que jugueteaba con nuestros desordenados cabellos, oímos: Es la luz del **ESPIRITISMO**; la que ilumina y vivifica; la que disipa las tinieblas de la ignorancia; la que alumbría la florida senda que á la verdad conduce....

¡Espirítismo! repitieron nuestros labios; Espiritismo, contestó el eco de nuestra conciencia, y experimentamos una agradable sensación que jamás olvidaremos.

Entonces comprendimos nuestro doloroso engaño.

Nuestras fuerzas estaban debilitadas, tan ruda había sido la lucha,... empero habíamos vencido.

De nuestros ojos brotaron lágrimas de placer.

La indiferencia vencida, humillada, huía de nosotros.

Había comenzado nuestra transformación.

Éramos la crisálida que abandona la oscura cárcel para gozar las primicias de la santa libertad....

¡Oh! Espiritismo! ¡cuánto bien nos has proporcionado!

¡Qué hubiera sido de nosotros sin tu benéfico auxilio! Nosotros, que sólo procurábamos satisfacer nuestras aspiraciones dentro del más torpe egoísmo, sin tener en cuenta que los goces no son exclusivos; que son patrimonio de todos. Nosotros, que nos refiamos de la desgracia ajena y nos hacíamos sordos á la voz de la indigencia. Nosotros, en fin, que al examinar nuestra perfección física, creíamos haber merecido aquella distinción y pasábamos envanecidos ante el lisiado y contrahecho; mas ¡habíamos procurado indagar el por qué de la diferencia! ¿para qué, si el problema ya estaba resuelto? nuestra filosofía había dicho la última palabra y esto nos satisfacía.

¡Pobres de nosotros! ¡cuánta lástima debíamos inspirar! pero, ya lo hemos dicho, el Espiritismo ha sido nuestra salvación, el ha endulzado nuestra amargura, el ha calentado nuestro corazón y nos ha hecho despertar á la luz de la razón.

III.

Hermanos; vosotros que aun os sentís dominados por la indiferencia, escuchad nuestras palabras. Venid; os ofrecemos amor, amor puro, amor fraternal.

Hemos sido indiferentes, fatalistas, ¡ateos! pero hoy somos creyentes razonados: hoy somos *cristianos puros*, pues, nuestras creencias, nuestra doctrina se basa en el *Evangelio*, ese sublime libro que á no haber sido tan torcidamente interpretado, la humanidad no sufriría en silencio y el reinado de paz sobre la tierra sería un hecho.

Venid pues, al Espiritismo, en el encontrareis una fuente inagotable de consuelo; el cicatrizará las heridas de vuestro corazon.

Si oís la burla de aquellos que en el Espiritismo vén un obstáculo para sus torpes manejos, perdonarlos de todo corazon; son muy desgraciados, pues teniendo ojos se empeñan en no ver y teniendo oídos se obstinan en no oír.

El Espiritismo *no se impone*; el Espiritismo *expone* sus dogmas para que sean juzgados, por el buen sentido de las conciencias imparciales y rectas; la luz que ilumina su camino es la luz de la razon para que pueda apreciarse en todos sus detalles. Mirad su lema: **SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.**

Venid pues á salvaros perdonando las injurias y practicando las palabras del Maestro, este es: *Amaos los unos á los otros.*

JOSÉ ARRUFAT.

Vademecum. (1)

Hemos recibido para el «Vademecum del Espiritista práctico», los artículos siguientes:

Propaganda Espiritista.—Estudio del Espiritismo.—La práctica Espiritista.—Todos pueden trabajar en la viña del Señor.—Dios, el Infinito y la Creacion.—Flores del Espiritismo (poesías).

(1) Véase la Revista del mes de Junio del año actual.

AVISO.

La suscripción á nuestra Revista empieza en Enero y concluye en Diciembre. Esperamos que los suscriptores que quieran continuar, renovarán el abono antes del 15 de Enero de 1877.

Quedan algunas colecciones de años anteriores, en tomos por años, encuadernados á la rústica.

En 1.º de Enero de 1877 las colecciones de años anteriores se espenderán á 20 rs. el tomo, cesando desde luego el descuento que ahora se hace.